

ba de cenar cuando niño, pan con besos, contándome ingeniosas fábulas pastoriles y cuentos de magos, crueldades de *Barba-azul*, ó desobediencias de *Caperucita encarnada*: ó aquel otro dichoso *Nacimiento*, que en mejores días formaba yo á mi antojo, con puñados de arena y prados de musgo, con chozas de corcho y bosques enteros de gramíneas.

Tras años tantos de mis goces infantiles, allí hallaba cochecillos y ginetes, agrupaciones de casas caprichosas, tiendas en miniatura, frescos arroyos y fuentes milagrosas, ermitas y campanarios; pero en vez de pastores y labriegos, peregrinos y lisiados, y en vez de huertas de yerbas secas, florestas encantadoras, donde pacían mansamente vacas y corderillos.

Por corona en lo más alto de las rocas figuradas, no había allí ruínas ni destrozos, sino un fuerte castillo inexpugnable, con sus altas torres sobre un enorme peñasco; y aquella fortaleza, llave codiciada de los Pirineos que no pudo rendir el Magno, guerreando con los infieles, y que fué en la Edad media, centro de terror bajo el imperio de los ingleses ó de los condes de Bigorre, cuando habitado por verdaderos capitanes de brigantes; convirtiéndose luego en odiosa cárcel al advenimiento de los Borbones al trono galáico.

Por riachuelos de hilado cristal que yo ponía sobre lecho de menudas chinitas de la playa, lamía allí con sus espumas las peñas de *Massabielle*, el feudatario *Gave* cimientos de la gruta consagrada, cual rendido vasallo, poco antes turbulento, al bajar de los hielos eternos y de los áridos picos inexplorados de la alta montaña, por la grandiosa cascada de *Gavarnie*, cuyo salto, ya en dominios de las nubes, ningún pie humano ha escalado todavía.

El mismo que pasa corriendo y orgulloso por el castillo de Pau con sus tres puentes que pisaron tantas veces los Foix y los Valois, y que fué residencia predilecta de aquel monarca franco-navarro, asesinado en las calles de París por el puñal de Ravillac; riega después los valles del Lavedan por alamedas de encinas y de fresnos que llegan al pie de la monumental basílica, cantando con incesante susurro los prodigios de la santa fuente maravilla de gracia inagotable.

En lugar de las chozas fabricadas con cartones ó maderas, por